



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

Nº 14 - NOVIEMBRE 2022



Queridos peregrinos:

Continuamos con mucha ilusión trabajando en la difusión de nuestra peregrinación a Covadonga, y os anunciamos ya la fecha para nuestra cita del próximo año 2023, que tendrá lugar del 22 al 24 de julio, al tratarse del fin de semana más próximo a la festividad de Santiago Apóstol, Patrono de las Españas.

En el presente boletín también encontraréis un artículo dedicado a la reciente peregrinación "Ad Petri Sedem, Populus Summorum Pontificum" que se desarrolló recientemente en Roma y en la cual participamos una representación de NSC-E. Gran parte del grupo de españoles que se reunió en Roma aparece representada en esta foto de portada.

El próximo evento que tenemos programado es el retiro de Adviento, que se celebrará en Ávila del 2 al 4 de diciembre. ¡Ya podéis inscribiros! Se trata de una oportunidad para continuar profundizando en la fe y prepararnos espiritualmente para las Pascuas de Navidad.

Muy unidos en nuestra devoción a la Santina,

Diana Catalán Vitas
Presidenta de NSC-E

Seréis como dioses

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte II)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

Un signo de catolicidad

Johanna Pérez Garciarena, Capítulo San Francisco de Javier

Seréis como dioses

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

—Por favor, ¿podría indicarme el camino para salir de aquí?— preguntó Alicia.

—Eso depende en gran medida de adónde quieras ir— dijo el Gato.

—No me importa demasiado adónde ir— respondió Alicia.

—Entonces —replicó el Gato— nada importa el camino que tomes.

Avanzamos ya el mes de los difuntos y todavía parece que esa conjunción íntima y singular de zozobra y esperanza, nacida de haber visitado la tumba de nuestros amados, no deja de afectarnos. Los cipreses que nimban nuestros cementerios señalan una meta para que nosotros no perdamos el camino correcto. Apuntan hacia arriba, al Cielo, hacia donde se quedaron embobados los Apóstoles tras haber contemplado la Ascensión: *¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo*

Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo (Hch 1, 11). Ahora ellos debían marchar por todos los horizontes a convertir a las naciones —¡Y vaya si lo hicieron!— mas nunca cambiar la dirección de sus acciones, que no puede ser otra que la de la Eternidad.

A nuestro mundo hodierno que no sabe adonde quiere ir le ocurre lo que a Alicia en el País de las Maravillas: no le importa el camino que tome. Pero el cristiano sabe que es falso el verso tan manido de Machado: “camínante no hay camino, se hace camino al andar”; porque hay uno que es el Uno —que Es, sencillamente— y que ha dicho: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14, 6).

El deseo latente de infinito en el corazón humano hace que al cumplirse la senten-

cia aristotélica, “el bien es lo que todos apetecen”, tenga siempre y en cualquier caso una meta, un fin, que es un bien supremo que no se apetece por otro bien, sino por sí mismo. Este bien supremo es la felicidad. El problema viene al tratar descubrir cómo alcanzar esa felicidad y, sobre todo, cómo conservarla perpetuamente. Por eso, ha sido preocupación constante de la civilización la búsqueda de la inmortalidad para no perder los bienes que han sido conquistados en esta vida.

En las mitologías paganas se pretendía alcanzar esa inmortalidad en la eterna juventud mediante algún artificio, o proyectada en los dioses, categoría que podrían alcanzar con su renombre los grandes héroes al realizar hazañas recordadas por todos de generación en generación. Pero la inmortalidad podía ser tam-

bién una terrible condena, como el castigo que impuso Zeuz a Prometeo, cuyo padecimiento cruel está precisamente en ser inmortal y regenerar constantemente su hígado, que vuelve una y otra vez a ser devorado por el águila. De esta manera, en la antigüedad, se ensalzaba la conquista de lo intemporal, a la vez que se intuía que puede convertirse en la más pesada carga, así como le pesaba su vida y el mundo entero a Atlas después de la derrota en la Titanomaquia.

La modernidad padeció también las dos líneas de una misma cosmovisión, aunque deformadas por la ideología imanentista que la permea toda. La fianza en el progreso de la ciencia hasta los extremos transhumanistas pretende vencer y superar los límites de la propia naturaleza humana. Una mentalidad horizontalista que, al negar el pecado original, coloca como bien supremo de felicidad la pseudosalud, en virtud de la cual es “responsable” y necesario asesinar la propia libertad —siempre “por tu bien”, convenciendo a las masas borreguiles—. Pero al encabritarse con la terca realidad enfermiza y senil de nuestros cuerpos, y no soportarla, resuelve el problema con una opción muy acorde a sus deseos sanitarios: la solución final eutanasica —una muerte “digna” por el “bien” de la persona que sufre—.

El gran error de fondo en estas visiones es confundir eternidad e inmortalidad y pretender el paraíso en la Tierra. Empecemos por lo segundo. Si los sueños del cientificismo se cumplieran y pudiera ensayarse una alcanzada inmortalidad en este mundo, un mundo en el que la muerte fuera suprimida por completo (por enfermedad, por vejez, incluso por accidente al ser capaz de revertirse) y el hombre pudiera permanecer para siempre en sus fuerzas naturales —a costa de no reunirse nunca con Dios—, habríamos llegado a conquistar los anhelos del imanentismo moderno. El bien de la salud estaría siempre en posesión de la humanidad y no le escaparía la vida de entre las manos, como nos ocurre en la realidad. Al fin, sería el paraíso en la Tierra. Al fin, se cumpliría la promesa satánica: *no, no moriréis... seréis como dioses* (Gn 3, 4-5). Pero entonces, ¡ay!, los hombres acabarían deseando la muerte como una liberación de la tediosa vida

que llevarían. Es la trama de la obra *Vous serez comme des dieux* (1959) del gran Gustave Thibon. Aquí puso, según su propio testimonio maduro al final de su vida, “lo mejor de mí mismo”. En esta obra, el personaje Amanda entra en el proceso irreversible de desesperación porque al mundo y a ella, aun habiendo conquistado todos los logros científicos y sanitarios, aun teniendo vida inmortal, sin amenaza alguna de destrucción y teniendo todo lo que se quiere al alcance de sus fuerzas, le falta lo esencial: ese bien supremo que es la felicidad y que se identifica con la posesión de Dios. Acaba suspirando por la muerte porque solo ella le puede dar lo que el mundo no puede y solo ella la puede liberar de todo lo que el mundo le ofrece y que ha llegado a ser insoportable —no porque no sean bienes, sino porque tomados en su conjunto y perpetuamente, no son sino una falsedad monumental, un constructo artificial que, al fin y al



cabo, no da lo que el hombre en verdad desea—.

Y la razón es lo primero que decíamos. Las ansias de eternidad, reducida y confundida con mera inmortalidad. La eternidad es, según definición clásica de Boecio, *interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio* (posesión total, simultánea y completa de una vida interminable). En la locura naturalista sólo hay vida interminable. No hay posesión total, ni simultánea ni completa de la vida, porque no hay Dios vivo, completo y perfecto Bien, que se posea todo Él en cada instante. Es la diferencia del paraíso en la Tierra al paraíso en el Cielo. Aquí la intuición profunda del libro santo al expulsar a nuestros primeros padres del Edén: *Y el Señor Dios dijo: «He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre»* (Gn 3, 22). Ciertamente la

muerte es un castigo por el pecado original. Es la pérdida de los dones sobrenaturales de la amistad divina y de los preternaturales, entre los que se encontraba la inmortalidad. Pero es castigo medicinal que, sin dejar de serlo, acaba por convertirse en un don. Si la naturaleza humana en su estado caído actual pudiese comer del árbol de la Vida y vivir para siempre, entraría en el proceso desesperanzador que intuyeron los antiguos en su literatura: una vida inaguantable. El hastío consumiría sus almas hasta devorarlas y desear partir al otro lado del Mar, como les ocurre a los elfos de Tolkien en la Tierra Media, consumidos por la pena que el tiempo hace crecer, pues, aun inmortales que no padecen senilidad ni enfermedad, sino madurez de sabiduría y plenitud de fuerzas, están atados al envejecimiento del mundo que los carcome. Ellos no comprenden cuál es el destino que tiene Eru preparado para los hombres: mortales, breves en tiempo, enfermos... les causa extrañeza.

Pero saben que la muerte, sacándolos de los círculos del Mundo, es el Don de Illuvatar, el Creador, y por obra de los hombres, según su designio, “todo habría de completarse, en forma y acto, hasta en lo último y lo más pequeño” (*El Silmarillion*, Del principio de los días).

Fue un Hombre quién pasó por ese castigo, venciendo-lo con su Resurrección, y la muerte, asociado a ésta como paso previo, quedó partícipe del Don de Dios por antonomasia —en el *analogatum princeps* de la felicidad, según santo Tomás de Aquino—: la Bienaventuranza eterna del Cielo. Y es este Hombre el Pontífice Santo que “une el Cielo con la Tierra, lo humano y lo divino” (*Pregón Pascual*), cuyos brazos en Cruz adornan las lápidas de nuestros cementerios para recordarnos siempre cuál es el Camino, qué es la Verdad y hacia dónde está la Vida: en la dirección apuntada por los cipreses.

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte II)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

En su autobiografía, escrita antes de ser elegido Papa, hay una confesión de Ratzinger desde la que se comprende su honda preocupación por la renovación litúrgica y su vivencia de la liturgia como don recibido por la Iglesia del Espíritu Santo:

«Se ha desarrollado la impresión de que la liturgia se «hace», que no es algo que existe antes que nosotros, algo «dado», sino que depende de nuestras decisiones (...) Cuando la liturgia es algo que cada uno hace a partir de sí mismo, entonces no nos da ya la que es su verdadera cualidad: el encuentro con el misterio, que no es un producto nuestro, sino nuestro origen y la fuente de nuestra vida. Para la vida de la Iglesia es dramáticamente urgente una renovación de la conciencia litúrgica, una reconciliación litúrgica que vuelva a reconocer la unidad de la historia de la liturgia y comprenda el Concilio Vaticano II no como ruptura, sino como momento evolutivo. Estoy convencido de que la crisis eclesial en la que nos encontramos hoy depende en gran parte del hundimiento de la liturgia, que

a veces se concibe directamente *etsi Deus non daretur*: como si en ella ya no importase si hay Dios y si nos habla y nos escucha»¹.

En el Prefacio al primer volumen de sus escritos, 29 de junio de 2008, escribía Benedicto XVI que, al comenzar con el tema de la liturgia, el Concilio Vaticano II quiso inequívocamente resaltar el primado de Dios: Dios ante todo, como dice el inicio de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*. Así pues, según el orden de las prioridades del Concilio, también el Santo Padre quiso que el primer volumen de su *Opera omnia* fuese el que contenía sus escritos sobre la liturgia. Porque, dice en el citado prólogo:

“La liturgia de la Iglesia ha sido para mí, desde mi infancia, la actividad central de mi vida, y también se ha vuelto, en la escuela teológica de maestros como Schmaus, Söhngen, Pascher y Guardini, el centro de mi trabajo teológico. Quería ante todo ir hasta el fondo de la pregunta “¿por qué creemos?” ... Desde este punto deben ser entendidos

mis trabajos sobre la liturgia. No me interesaban los problemas específicos de la ciencia litúrgica, sino el anclarse de la liturgia en el acto fundamental de nuestra fe y por tanto también su lugar en nuestra entera existencia humana”².

En el prólogo a la edición rusa de sus Obras Completas, firmado el 11 de julio de 2015 y publicado en italiano en *Il Corriere della sera* el 16 de abril de 2017, Benedicto XVI presenta el culto divino como liberación de cuanto esclaviza al hombre y oprime su dignidad.

“Nihil Operi Dei praepo- natur. Nada se anteponga al culto divino. Con estas palabras san Benito, en su Regla (43,3), estableció la prioridad absoluta del culto divino respecto a cualquier otra tarea... Benito, con la prioridad asignada a la liturgia, pone de relieve de manera inequívoca la prioridad de Dios mismo en nuestras vidas... En la conciencia de los hombres de hoy hay urgencia para cualquier cosa posible; las cosas de Dios nunca parece que sean urgentes... Si Dios no es más

[1] J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Madrid 1997, 125

[2] J. RATZINGER, *Opera omnia. Teologia della Liturgia*, Città del Vaticano 2010, 5-9*



importante, se trasmutan los criterios para establecer qué es lo importante. El hombre, al dejar de lado a Dios, se somete a sí mismo a las constricciones que lo hacen esclavo de fuerzas materiales y que, por tanto, se oponen a su dignidad. En los años que siguieron al Concilio Vaticano II he vuelto a ser consciente de la prioridad de Dios y de la Liturgia Divina. La **malinterpretación de la reforma litúrgica, que se ha extendido ampliamente en la Iglesia Católica**, llevó a poner siempre cada vez más en primer plano... la propia actividad y creatividad. El hacer de los hombres hizo casi olvidar la presencia de Dios. En esta situación se hace cada vez más claro que la existencia de la Iglesia vive de la correcta celebración de la liturgia y que la Iglesia está en peligro cuando el primado de Dios ya no aparece en la liturgia y, por tanto, en la vida. **La causa más profunda de la crisis que ha derruido a la Iglesia reside en el oscurecimiento de la**

prioridad de Dios en la liturgia. Todo esto me llevó a dedicarme al tema de la liturgia más ampliamente que en el pasado, porque sabía que la verdadera renovación de la liturgia es una condición fundamental para la renovación de la Iglesia”.

Subrayando una y otra vez el ineluctable teocentrismo en la liturgia, BENEDICTO XVI ha repetido que no se trata de mostrar nuestra creatividad porque “la liturgia no es ningún show, no es un teatro, un espectáculo, sino que vive desde el Otro. No se trata de la producción de uno mismo. Se trata de salir de sí mismo e ir más allá de sí mismo, entregarse a Él y dejarse tocar por Él³.”

Y avisaba con dolor, también reiteradamente a los Obispos en visita *ad limina*, de que la minusvaloración del culto del Santísimo Sacramento es indicio y causa del oscurecimiento del sentido cristiano del misterio.

[3] BENEDICTO XVI, *Luce del mondo*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2010, 215

Si en la Santa Misa ya no aparece el protagonismo de Jesús, sólo se ve

“una comunidad atareada en muchas cosas en vez de estar recogida y de dejarse atraer a lo único necesario: su Señor... Si en la liturgia no destacase la figura de Cristo..., ya no tendríamos la liturgia cristiana... ¡Qué lejos están de todo esto quienes, en nombre de la inculturación, caen en el sincretismo introduciendo en la celebración de la santa misa ritos tomados de otras religiones o particularismos culturales! (cf. *Redemptio-nis Sacramentum*, 79). El misterio eucarístico... es un «don demasiado grande para soportar ambigüedades y reducciones», particularmente cuando, «privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivial fraterno» (*Ecclesia de Eucharistia*, 10). Pero el culto no puede nacer de nuestra fantasía; sería un grito en la oscuridad o una simple autoafirmación⁴.

Si la liturgia es producto de un bricolaje, es la comunidad quien se autocelebra: lo único importante es ella misma; no sale de sí misma para entrar al grandioso ámbito de la fe y la oración de la Iglesia⁵. Pero la litur-

[4] BENEDICTO XVI, Discurso a los obispos de la región norte 2 de la Conferencia Episcopal de Brasil en visita «ad limina», 15 de abril de 2010

[5] Cf. BENEDICTO XVI, *Luce del*

gia nos adentra en algo más grande que todo lo nuestro⁶; no es algo elaborado por los liturgistas: a lo largo de dos milenios sigue siendo un desarrollo permanente de la adoración. Es la Iglesia quien transforma nuestro “yo” en su “nosotros”, ensanchando nuestro corazón⁷.

El teólogo Ratzinger había repetido con frecuencia que la importancia de la liturgia «no proviene de lo que nosotros hacemos, sino de... Algo que todos juntos somos incapaces de hacer»⁸. Recién nombrado arzobispo de Múnich y Frisinga, en una homilía dirigida a la conferencia episcopal alemana reunida en Fulda en 1982 y titulada «La vida litúrgica en las comunidades quince años después del Concilio», recordaba que éste había enfatizado la *participatio actiosa* de los fieles, mas ello no conlleva medir su éxito según su entretenimiento... Es demasiado poco designar la eucaristía como banquete de la comunidad...; es inseparablemente cena, sacrificio y fiesta de la resurrección⁹.

mondo, 153

[6] Cf. BENEDICTO XVI, Discurso en el encuentro con obispos de Suiza, Sala Bolonia, 7 de noviembre de 2006

[7] Cf. BENEDICTO XVI, Encuentro con sacerdotes de la diócesis de Albano, Castelgandolfo, 31 de agosto de 2006

[8] J. RATZINGER, *Informe sobre la fe*, 139

[9] Cf. J. RATZINGER, «Das göttesdienstliche Leben in den Ge-

Como Papa, volverá con frecuencia sobre el tema, recordando que lo esencial del fiel que participa en la celebración litúrgica “no es hacer, sino escuchar, abrirse, recibir... Recibir no significa estar pasivo o desinteresarse de lo que allí acontece, sino cooperar”¹⁰ con la liturgia misma.

Me atrevería a afirmar que el desgraciadamente aún infravalorado pontificado de Benedicto XVI ha tenido como tema central la sagrada liturgia, según un principio reversible en sus términos: si la liturgia es fundamental para la vida de la Iglesia, su verdadera renovación es necesaria para renovar la Iglesia, pues «en el trato que demos a la liturgia se decide el destino de la fe y de la Iglesia»¹¹, ya que «detrás de las diversas maneras de concebir la liturgia hay... maneras diversas

meinden fünfzehn Jahre nach dem Konzil» en *Gesammelte Schriften* 11, 627-631.

[10] BENEDICTO XVI, a los obispos de la Región Norte 2 de la Conferencia Episcopal de Brasil en Visita ad limina, 15 de abril de 2010

[11] J. RATZINGER, *Opera omnia IX, Teologia della Liturgia*, contraportada; *Un canto nuevo para el Señor*, p. 9. De “palabras dramáticas” las calificó en su libro entrevista *Luz del mundo*, de 2010 el periodista alemán Peter Seewald, buen conocedor del pensamiento de Joseph Ratzinger, ya que en libros anteriores (*La sal de la Tierra* y *Dios y el mundo*) había puesto por escrito sendos diálogos con el entonces cardenal Ratzinger.



de entender la Iglesia y, por consiguiente, a Dios y las relaciones del hombre con Él. El tema de la liturgia no es en modo alguno marginal: ha sido el Concilio quien nos ha recordado que tocamos aquí el corazón de la fe cristiana»¹².

A pesar del rico y abundante magisterio litúrgico de San Juan Pablo II¹³, al inicio del

[12] J. RATZINGER, *Informe sobre la fe*, 132

[13] 14 de septiembre 1984: *Ceremoniale Episcoporum*; 2 de julio 1988, *Motu Proprio Ecclesia Dei*, autorizando, con diversas condiciones y cautelas el uso de los libros litúrgicos vigentes en 1962 (AAS 80 -1988- 1495-1498); 4 de diciembre 1988, Carta Apostólica, *Vicesimus quintus annus*, documento clave que señala luces y sombras de la “reforma” e insiste en la inculturación y la relación de la Liturgia con la piedad popular; 11 de octubre 1992, Constitución Apostólica, *Fidei depositum*, promulgando el *Catecismo de la Iglesia Católica* (8-04-1993), cuya segunda parte ofrece un magnífico compendio sobre la Liturgia; 25 de enero 1994, Instrucción *Varietates Legitimae* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sa-

Pontificado de Benedicto

cramentos, carta magna sobre la “inculturación de la Liturgia” según las indicaciones de *Vicesimus quintus annus*; 28 de marzo 2001, Instrucción *Liturgiam authenticam* de la misma Congregación, sobre la traducción de los libros litúrgicos, en relación con la “inculturación”; 3 de mayo de 1998, Carta apostólica *Dies Domini*, sobre la santificación del domingo; 6 de enero 2001, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, trazando un plan pastoral para la Iglesia del tercer milenio, subrayando la conexión entre Liturgia, Palabra de Dios, vida y misión; 17 de diciembre 2001, *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; 17 de abril 2003, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*; 28 de junio 2003, Exhortación *Ecclesia in Europa*, con un capítulo sobre la verdadera “renovación litúrgica”: “Celebrar el Evangelio de la Esperanza”; 4 de diciembre 2003, Carta apostólica *Spiritus et Sponsa* a los 40 años de *Sacrosanctum Concilium*; 7 octubre 2004, Carta apostólica *Mane nobiscum Domine* que convoca el Año de la Eucaristía; 25 de marzo 2004, Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sobre la correcta comprensión y práctica de la Liturgia. A tales documentos hay que añadir la segunda generación de libros litúrgicos, revisados a la luz del Sínodo de 1985 y de *Vicesimus quintus annus*. Mención especial merece la Colección de Misas de la Virgen María (15-08-1986), que recoge los principios de *Marialis cultus* del Beato Pablo VI (2-02-1974), respondiendo también al deseo de conciliar Liturgia y piedad popular, que recogerá *Vicesimus quintus annus*. (Cf. JUAN-MIGUEL FERRER, “El panorama litúrgico actual, el pontificado de Benedicto XVI”, conferencia pronunciada durante el 54º Cursillo diocesano de litur-

XVI el panorama no es nada halagüeño. Como diagnóstica certeramente Mons. Ferrer, a mi entender uno de los más fiables estudiosos de la liturgia actualmente en España, hay “una disminución clamorosa del número de fieles practicantes, un cierto ‘cansancio’ en el clero, que afecta también a la vida litúrgica, un fuerte contexto secularizador, dentro y fuera de la Iglesia, la pervivencia de rechazos viscerales de la reforma y... una idea de Liturgia donde... la creatividad se presenta como exigencia de verdad o autenticidad, llevando la Liturgia a una diversidad sin freno, hasta poner en peligro la comunión eclesial en la fe, la oración y los sacramentos. Toda norma parece innecesaria o puramente orientativa y todo grupo o sacerdote se cree capacitado para “hacerse su Liturgia”... Estas diversas problemáticas se viven con proporción e intensidad diversa según los lugares..., pero representan... las situaciones que la Iglesia vive cuando Benedicto XVI comienza el ejercicio de su ministerio”¹⁴.

No son muchos los documentos magisteriales sobre Liturgia emanados durante su Pontificado. Principalmente, se trata de dos Exhortaciones apostólicas postsinodales, que se refle-

gia “Liturgia y Nueva Evangelización”, Astorga, 10 de octubre de 2011.

[14] Ibid.

ren a la Liturgia de modo más bien concomitante o indirecto.

Antes de *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios, de 2010, el 22 de febrero de 2007 había aparecido *Sacramentum caritatis*, tras el Sínodo sobre la Eucaristía, celebrado en la estela del “Año de la Eucaristía” y de los documentos que lo acompañaron. En esta Exhortación, Benedicto XVI presenta como elementos de la “participación” en la Eucaristía la adoración y el silencio, nacidos de una actitud “apofática”. Y llama a la reflexión sobre ciertas prácticas litúrgicas posconciliares, como la “concelebración”, que puede perder su razón de ser en una masa de concelebrantes que supera las dimensiones físicas de relación con el altar, o la “capilla de la adoración”, que para favorecer la piedad eucarística se separa del altar mayor, privando a éste de la presencia del Santísimo Sacramento y cooperando a la “desacralización” del templo.

Esta producción, ciertamente no muy abundante, queda compensada con creces con el principal magisterio litúrgico de Benedicto XVI: su ejemplo. Durante su Pontificado, sus celebraciones eran una verdadera escuela en la que el Papa ofrecía, proponiendo sin imponer, un “modelo” litúrgico. Y aun cuando es verdad que el



mero ejemplo, bien que sea del Papa, no es ley, no resultaba razonable sostener que el dechado de ceremonias papales tan dignas y hermosas nada debía influir en el modo de celebrar obispos y sacerdotes. Quien conoce la historia de la Liturgia, sabe cómo la Papal, salvo en lo privativo del Romano Pontífice, es fuente principal del Ceremonial de los Obispos y éste, salvo lo específicamente episcopal, es modelo de la liturgia presbiteral solemne. Por otra parte, el Oficio de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice, bajo el pontificado de Benedicto XVI, no hizo sino destacar algunos elementos de los libros litúrgicos vigentes del Rito Romano: por ejemplo, cuidar los tiempos de silencio en la Misa; usar en las grandes solemnidades ornamentos valiosos y bellos, aun de estilos y épocas anteriores a la nuestra; administrar la comunión de rodillas y en la boca; colocar la cruz en el centro del altar, y a ambos lados los seis candelabros;

utilizar con preferencia el Canon Romano; proclamar en latín algunos elementos del Propio y del ordinario de la Misa; privilegiar el canto gregoriano y la polifonía sacra. “El arte... y la oración coral – dirá el Papa en Notre Dame de París – ayudaron a Paul Claudel, que asistía a las Vísperas del día de Navidad de 1886, a encontrar el camino hacia una experiencia personal de Dios. Es significativo que Dios haya iluminado su alma precisamente durante el canto del Magnificat”¹⁵.

Con su *ars celebrandi* Benedicto XVI no ha pretendido “invitar a una especie de teatro..., sino a una interioridad, que se hace sentir... para la gente que asiste. Sólo si ven que no es... un espectáculo –no somos actores–, sino la expresión del camino de nuestro corazón, entonces la liturgia resulta hermosa, se hace comunión de todos los presentes con

[15] BENEDICTO XVI, Homilía en la celebración de las Vísperas en la Catedral de Notre-Dame, París, 12 de septiembre de 2008

el Señor”¹⁶. Así, la belleza de una liturgia totalmente centrada en Dios hace presente en la tierra un pedazo de cielo, una imagen de la eternidad. Por eso hace siglos nuestros antepasados construyeron magníficas catedrales, cuya hermosura eleva los sentidos hacia “lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman” (1 Co 2, 9)¹⁷. “En toda forma

[16] BENEDICTO XVI, Encuentro con sacerdotes de la diócesis de Albano, Castelgandolfo, 31 de agosto de 2006

[17] “Es difícil no dar gracias a Aquel que ha creado tanto la materia como el espíritu, por la belleza del edificio que nos acoge. La fe de la Edad Media edificó catedrales, y vuestros antepasados vinieron aquí para alabar a Dios... En este santuario... los arquitectos, pintores, escultores y músicos aportaron lo mejor de sí mismos... esta casa no es más que el símbolo concreto de la Jerusalén de arriba, la que desciende hacia nosotros (cf. Ap 21,2) para ofrecernos la más bella de las moradas” (BENEDICTO XVI, Homilía en la celebración de las Vísperas en la Catedral de Notre-Dame, París, 12 de septiembre de 2008). “La ausencia total de imágenes no es compatible con la fe en la encarnación de Dios. Dios, en su actuación histórica, ha entrado en nuestro mundo sensible para que el mundo se haga transparente hacia Él. Las imágenes de lo bello en las que se hace visible el misterio del Dios invisible forman parte del culto cristiano. La imagen de Cristo y las imágenes de los santos no son fotografías. Su cometido es llevar más allá de lo constatable desde el punto de vista material, consiste en despertar los sentidos internos y enseñar una nueva forma de mirar que per-

de esmero por la liturgia, el criterio determinante debe ser siempre la mirada puesta en Dios... Cuando, en las reflexiones sobre la liturgia, nos preguntamos cómo hacerla atrayente, interesante y hermosa, ya vamos por

ciba lo invisible en lo visible. La sacralidad de la imagen consiste precisamente en que procede de una contemplación interior y, por esto mismo, lleva a una contemplación interior” (J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia*, 137 ss.).

mal camino. O la liturgia es *opus Dei*, con Dios como sujeto específico, o no lo es... Celebrad la sagrada liturgia dirigiendo la mirada a Dios”^[18]. “La belleza de los ritos nunca será lo suficientemente esmerada, lo suficientemente cuidada, elaborada, porque nada es demasiado bello para Dios,

[18] BENEDICTO XVI, Discurso a los monjes cistercienses de la abadía de Heiligenkreuz, 9 de septiembre de 2007

que es la Hermosura infinita. Nuestras liturgias de la tierra no podrán ser más que un pálido reflejo de la liturgia, que se celebra en la Jerusalén de arriba, meta de nuestra peregrinación en la tierra. Que nuestras celebraciones, sin embargo, se le parezcan lo más posible y la hagan presentir”^[19].

[19] BENEDICTO XVI, Homilía en la celebración de las Vísperas en la Catedral de Notre Dame, París, 12 de septiembre de 2008

Un signo de catolicidad

Johanna Pérez Garcarena, Capítulo San Francisco de Javier

«No somos nostálgicos, somos católicos». Esta frase puede resumir la peregrinación *Populus Summorum Pontificum* de este año. Y es que ese fue el mensaje central desde el comienzo. El viernes 28 de octubre, el aula magna

del Pontificio Instituto Augustinianum recibió a las decenas de peregrinos que querían escuchar a ponentes como el P. Claude Barthe, Trinidad Dufourq, el P. Nicola Bux, el periodista Aldo Maria Valli, el Dr. Peter Kwasniewski y Christian

Marquant. Francia, Argentina, Italia y Estados Unidos, entre otras muchas nacionalidades, como custodios del tesoro de la liturgia tradicional. La liturgia que ha nutrido la vida de los santos durante siglos.

«Es como volver a casa». A pesar de los reparos, los prejuicios, la persecución y los ataques, el VII Encuentro *Pax Liturgica* recordó la universalidad del rito antiguo en el espacio y en el tiempo. La Iglesia Católica, heredera de sus santos, permanece hermanada a los católicos de todos los tiempos a través de la tradición. Por eso, como señalaba Rubén Peretó Rivas en la presentación, «herir la tradición es herir algo vivo en nosotros». Mien-



tras, muchos conversos, como los que comparten sus experiencias en el blog de Aldo, sienten la acogida de la misa tradicional y «vuelven a casa» con la belleza y con la verdad. Un signo claro de que el rito extraordinario sigue dando frutos de fe. Porque es ese tesoro redescubierto, en el que todo es sagrado, todo viene de Dios y a Él vuelve con fuerza: «extraordinario» en su sustancia, belleza y riqueza de significado.

Como un verdadero impulso de renovación dentro de la Iglesia. Precisamente, antes de las palabras de Aldo, las palabras de D. Nicola Bux llenaron a los asistentes de posibles reformas de las reformas y, sobre todo, de esperanza y de confianza. «Lo sagrado está renaciendo». Pero sin prisa, pues sin sufrimiento no se consigue nada que no sea nuevo. Y parafraseando a Benedicto XVI sobre el *Usus Antiquior* como una forma de hacer presente a Dios en el mundo. Con la convicción de que, aunque a veces se ponga en duda la sacralidad de la liturgia, no es un evento transitorio para entretener a la gente, sino un evento de la presencia del Señor en medio de su pueblo elegido, y, por ende, un acto de justicia hacia Dios.

La justicia con la que debemos recibir la herencia

sagrada y conservar la PIETAS. Un amor a la patria y a la tradición preparado para sufrir pero tan «profundo, psicológico y ontológico» que, lejos de ser una preferencia, se convierte en devoción y filiación, en quién somos como católicos. Peter Kwasniewski dejó claro que debemos vencer la legalidad positivista porque siguen existiendo verdades que podemos conocer y abrazar, y porque no se puede utilizar la ley como arma ni la obediencia como esclavitud. El pensamiento católico -ortodoxo, tradicional, si aceptamos ponerle algunas etiquetas- recibe y acata las fuentes de autoridad, y protege la belleza y el bien. Con dos mensajes claros: no hay que obedecer lo que no debe ser obedecido y “*Never give up the fight*”. El estadounidense lo repetía: nos ha tocado una época de rezar más que nunca, de seguir a los santos, especialmente en su caridad paciente, y con la confianza



de que Dios siempre gana la batalla, de que el camino es estar a Su lado.

Como decía Trinidad: «Mientras quede un pequeño grupo que quiere la misa tradicional, hay esperanza». Como ocurre en Argentina desde 2010, donde la peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad camina hasta el santuario de Nuestra Señora de Luján. Y lo que comenzó con una exploración de 10 personas, este año reunió a más de 1500 católicos. Casi tantos como los que peregrinamos a Covadonga en España: 40 sacerdotes, numerosas familias y muchísimos jóvenes y seminaristas que, como mencionaba nuestra presidenta, Diana Catalán, van perdiendo el miedo a mostrar su amor a la misa tradicional. Porque, decía Trinidad, el bien se difunde por sí mismo, como la luz de una fogata que no podrá ser apagada. Así que seamos un ejército de almas fieles (Kevin Cusack), miremos hacia arriba, y sigamos los



mandamientos divinos. Al final, cada uno debe elegir cómo es su catolicidad.

Y para los que se pregunten qué hicimos, dónde estuvimos y qué rezamos durante estos tres días en Roma, este fue el plan en detalle:

Viernes:

- 10-16h: Conferencias Pax Liturgica, en el Augustinianum.
- Trinidad Dufourq: La liturgia tradicional y la peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad en el mundo hispánico.
- Don Nicola Bux: De la Mediator Dei a Summorum Pontificum: los remedios al colapso de una liturgia celebrada como si Dios no existiera.
- Aldo Maria Valli: La Misa Tradicional: un tesoro redes-

cubierto.

- Peter Kwasniewski: Una Iglesia entre el legalismo y la ilegalidad: Recuperar los principios de la acción en tiempos de anarquía.
 - Christian Marquant: En conclusión, ¿cuál es el futuro del mundo tradicional luego de Traditiones custodes?
 - 17h: Vísperas pontificales presididas por el cardenal Matteo Zuppi en la basílica de Santa María de los Mártires (Panteón).
- Sábado:**
- 9:30h: Adoración en la iglesia de San Celso.
 - 10:30h: Procesión hacia la basílica de San Pedro.
 - 11:30h: Misa solemne en el Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro, celebrada



por Mons. Marco Agostini, de la Secretaría de Estado y Cere-
moniero Pontificio.

Domingo:

- 11h: Misa solemne en la iglesia Santísima Trinidad de los Peregrinos, celebrada por Mons. Patrick Descourtieux, del Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Notas de actualidad

NSC-E

Retiro de Adviento de NSC-E

El fin de semana del 2 al 4 de diciembre tendrá lugar el Retiro de Adviento de Nuestra Señora de la Cristiandad. Se llevará a cabo en la Casa Diocesana de Ejercicios de Ávila. Ya están abiertas las inscripciones en la [web](#).

RETIRO DE ADVIENTO

2 AL **4**
A LAS 18:00h A LAS 16:00h
DE DICIEMBRE



PRECIO
Habitación individual: 140€ / Compartida: 120€.
Menores de 25 años: 15€ de descuento.

INSCRIPCIÓN
nscristiandad.es/inscripcion

LUGAR
Casa Diocesana de Ejercicios de Ávila. C/ Valladolid, 48

¡Suscríbete al boletín y
ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente
gracias a donaciones.



Laus Deo, Virginique Matri